

LÉOPOLD SÉDAR SENGHOR

*Selección, nota introductoria y traducción de*  
MIGUEL ÁNGEL FLORES

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL  
DIRECCIÓN DE LITERATURA

MÉXICO, 2010

## ÍNDICE

NOTA INTRODUCTORIA	
<i>MIGUEL ÁNGEL FLORES</i>	3
NOTA BIOGRÁFICA	5
“IN MEMORIAM”	7
CARTA A UN POETA	8
MUJER NEGRA	9
MÁSCARA NEGRA	10
NIEVE SOBRE PARÍS	11
ORACIÓN DE LAS MÁSCARAS	12
EL TÓTEM	13
CANTO DE SOMBRA	13
MEDITERRÁNEO	15
LUXEMBURGO, 1939	16
MUJERES DE FRANCIA	17
CANTO DE PRIMAVERA	18
A NUEVA YORK	21
ELEGÍA DE LAS AGUAS	23
ESTOY SOLO	25
EL RETRATO	26
JARDÍN DE FRANCIA	26

## NOTA INTRODUCTORIA

A Joaquina Rodríguez

Los años treinta son el momento central en la vida de Léopold Sédar Senghor. En esos años, el poeta reside en París, ciudad que vive una intensa fermentación artística. André Bretón, Blaise Cendrars y Pablo Picasso se habían interesado en el arte negro, siguiendo el ejemplo de Apollinaire. El jazz se incorporaba al gusto de una época y se alababa al mismo tiempo el talento de los negros para la música. Los años treinta son también la década bárbara. El ascenso del fascismo y el temor paralizante de la burguesía dominan la escena política.

África es el depósito secular de materias primas y mano de obra, asiento de una población vejada, sin identidad cultural según las metrópolis. Senghor se da a la tarea de rescatar y afirmar esa identidad. En su búsqueda por afirmar una tradición que había sido sepultada por la arrogante presencia del colonizador funda un movimiento llamado *negritud*. En esta empresa lo acompaña el poeta de la Martinica Aimé Césaire con quien habría de compartir credos estéticos y, en algún momento, políticos. Juntos publican la revista *L'Étudiant Noir* (*El estudiante negro*) en el año de 1934; en ella exponen los principios de la *negritud*. El significado original de este término era una definición de las cualidades de los negros sin importar su nacionalidad. La expresión hizo historia y con el tiempo se cargó de ambigüedad y se volvió borrosa. A partir de la revista se definen los dos polos sobre los que habría de girar la vida de Senghor: poesía y política. En años de quiebra moral, Senghor reivindica para los suyos el derecho a existir sin someterse a servidumbres y el orgullo de una raza. En el quehacer de su obra el poeta abreva en la estética del surrealismo. Para expresar un mundo, que no se ceñía a un orden “racional”, multiforme y fragmentario, donde el animismo era la

negación de los dioses porque el hombre aún era capaz de someter a las fuerzas de la naturaleza que encarnaban en un destino, Senghor se adentra en la exuberante vegetación imaginativa de donde salen los cuadros de Dalí y Max Ernst, los poemas de Bretón y Peret, los filmes de Buñuel. El verso era surrealista y africano. Esta alianza le dio un sello distintivo a su poesía. Del África están presentes el orgullo de una tradición cultural y de un color que no es fatalidad y, en el fondo de todo ello, un ritmo, una forma de canto que busca integrarse con los elementos de la naturaleza. La importancia de Senghor radica en que su liturgia verbal se funda en una rica imaginación poética y en un poderoso ritmo que da a sus versos la cadencia de un canto de amplias resonancias. Una poesía que en su intención roza tangencialmente la de dos grandes poetas de su misma lengua: Saint-John Perse y Paul Claudel.

Senghor es la expresión de una paradoja; portavoz de la negritud y cabeza visible de la independencia africana, nunca dejará de ser francés. Lo relevante en él es su dominio de la lengua del ex colonizador. La altura estética a la que lleva el francés es uno de los hitos más importantes de la poesía en esta lengua. La visión de Senghor es sólo una modalidad de la cultura francesa. La construcción de la teoría política no estuvo a la altura de la acción. El humanismo de Senghor es de una estirpe que difícilmente alcanza las costas del África: André Malraux lo señaló con lucidez: “Lumumba era la otra África a la cual no pertenece Senghor”. El político nunca alcanzó la nobleza del poeta. El conjunto de poemas que a continuación presentamos atestiguan su eminencia entre los grandes poetas de nuestro siglo.

MIGUEL ÁNGEL FLORES

## NOTA BIOGRÁFICA

Léopold Sédar Senghor nació en 1906 en Joal-la Portugaise, un pueblo de la costa a ciento treinta kilómetros de Dakar, capital de la república del Senegal. Su nombre es francés, ya que es católico en un país predominantemente musulmán. Su padre fue un próspero comerciante y ganadero lo que permitió al poeta gozar de una niñez idílica. Perteneció a la tribu Serer, cuyos miembros son muy reconocidos en el país como agricultores. Creció entre los hombres de esta tribu y de ellos adquirió su conocimiento de plantas y animales; de ellos también recibió un mundo poblado de espíritus mágicos, fuerzas invisibles y mitos que más tarde se habrían de reflejar en su poesía. En 1928 abandonó Senegal y se trasladó a París donde se inscribió en el Liceo Louis-le-Grand. Allí coincidió con George Pompidou. Ambos serían hombres de letras y de Estado. Más tarde, en la Universidad de París se relacionó con un heterogéneo grupo de estudiantes de las Antillas y el África. En 1933 fue el primer estudiante africano que obtuvo el diploma de *Agrégé d'Université*, el grado académico más alto en el sistema educativo francés. Al estallar la segunda guerra mundial se enroló en el ejército francés y sufrió prisión. Al finalizar la guerra inició su vida política. De 1946 a 1959 ocupó una de las dos diputaciones por Senegal en la asamblea francesa. Durante esos años fundó la revista *Présence Africaine*. Entre febrero de 1955 y enero de 1956 fue secretario de Estado en el gabinete de Edgar Fauré. En 1958 creó el *Partido del Reagrupamiento Africano*; el 4 de abril de 1959 fue nombrado presidente de la asamblea legislativa de la federación Malí, que incluía al Senegal y al Sudán. Después del rompimiento de tal federación en 1960, Senghor se convirtió en presidente del Senegal, cargo que ocupó veinte años. Dejó la presidencia el 31 de diciembre de 1980. Durante su vida política, Senghor publicó los siguientes libros de poesía: *Cantos de sombra* (1945), *Hostias negras* (1948), *Etiópicas* (1956), *Nocturnos* (1961) y *Cartas de invierno* (1972). Fue autor también de ensayos y de una *Antología de la nueva poesía negra y malgache*, que lleva al frente un prólogo de Jean-Paul Sartre titulado "Orfeo Negro". Murió el 20 de diciembre de 2001.

“IN MEMORIAM”

Es domingo.  
Temo la multitud de mis semejantes con rostro  
de piedra.  
Desde mi torre de vidrio, habitado por las migrañas, los  
Ancestros impacientes,  
Contemplo los techos y las colinas entre la bruma  
En paz — las chimeneas están desnudas y son esbeltas,  
A sus pies duermen mis muertos, todos mis sueños  
hechos polvo,  
Todos mis sueños, la sangre gratuita derramada por las  
calles que se mezcla con la sangre de las carnicerías.  
Y ahora, desde este observatorio de los suburbios  
Contemplo mis sueños distraídos por las calles,  
dormidos al pie de las colinas  
Como los guías de mi raza sobre las orillas de Gambia  
y del Saloum  
Del Sena ahora, al pie de las colinas.  
¡Déjame pensar en mis muertos!  
Fue ayer la fiesta de todos los Santos, el aniversario  
solemne del Sol  
Y nada los recordaba en el cementerio.  
Oh, muertos, que siempre rehusasteis morir,  
que supisteis resistir a la Muerte  
Tanto en Sine como en el Sena, y en mis venas  
frágiles, mi sangre irreductible  
Protege mis sueños como lo habéis hecho con vuestros  
hijos los emigrantes de piernas delgadas.  
¡Oh, muertos! Defended los techos de París en la bruma  
dominical  
Los techos que protegen mis muertos.  
Desde mi torre peligrosamente segura, desciendo a la  
calle  
Con mis hermanos de ojos azules,  
De manos duras.

CARTA A UN POETA

A Aimé Césaire

¡Para el Hermano amado y para el amigo, mi saludo  
tosco y fraternal!  
Las gaviotas negras, los navegantes de los grandes ríos  
han hecho que goce de tus noticias  
Mezcladas con especies, con ruidos olorosos de los Ríos  
del Sur y de las Islas.  
Ellos me han hablado de tu confianza, de la eminencia  
de tu frente y de la flor de tus labios sutiles  
Que te hacen, tus discípulos, columna de silencio, una  
rueda de pavo real  
Que se eleva hasta la luna, tú resistes su cielo alterado  
y jadeante.  
¿Es acaso tu perfume de frutas fabulosas o tu estela de  
luz en pleno medio día?  
¡Cuántas mujeres con piel de zapotillo en el harem de  
tu espíritu!  
Mi encanto más allá de los años, bajo la ceniza de tus  
párpados  
La brasa ardiente, tu música hacia la que tendemos  
nuestras manos y nuestros corazones de antaño.  
¿Habrás olvidado tu nobleza, que es el canto  
A los Ancestros, Los Príncipes y los Dioses, que no  
son ni flor ni gotas de rocío?  
Debiste ofrecer a los Espíritus los frutos blancos  
de tu jardín  
Tú no comes sino la flor, recolectada el mismo año  
del fino mijo  
Y no hurtas ni un pétalo para perfumar tu boca.  
En el fondo del pozo de mi memoria, toco  
Tu rostro de donde saco el agua que refresca mi gran  
aflicción.  
Te diluyes con aristocracia, acodado en la cima de una  
colina clara,  
Tu lecho oprime la tierra que dulcemente castiga.  
Los tam-tam, en las llanuras ahogadas, marcan el ritmo,  
tu canto, y tu verso es la respiración de la noche  
y del mar lejano.  
Tú cantaste a los Ancestros y a los Príncipes legítimos

Tú cogiste una estrella del firmamento para la rima  
Rítmica a contratiempo; y los pobres a tus pies desnudos  
arrojaron las esteras con la ganancia de un año  
Y las mujeres a tus pies desnudos, su corazón de ámbar  
y la danza de sus almas desolladas.  
Mi amigo, mi amigo —¡Oh, regresarás, regresarás!  
Yo te esperaré — mensaje confiado al capitán del cúter  
bajo el Kaicedrat.\*  
Tú regresarás para el festín de las primicias. Cuando  
humea sobre los techos la dulzura del atardecer al  
declinar el sol,  
Y paseen los atletas su juventud, adornada como los  
novios, conviene que allí estés.

#### MUJER NEGRA

¡Mujer desnuda, mujer negra,  
Vestida del color que es tu vida, de tu forma que es  
belleza!  
Crecí bajo tu sombra; la dulzura de tus manos vendó  
mis ojos  
Y he aquí que en el corazón del verano y del mediodía,  
te descubro  
Tierra prometida, desde lo alto de un cuello calcinado  
Y tu belleza me fulmina en pleno corazón, como el  
alumbramiento de un águila.

Mujer desnuda, mujer oscura  
Fruto maduro de carne firme, extasiadas sombras del  
vino negro, boca que hace lírica mi boca  
Sábanas de horizontes puros, sábanas que se estremecen  
a las caricias fervientes del viento del Este  
Tam-tam esculpido, tam-tam tendido que ruge bajo  
los dedos del vencedor.  
Tu voz grave de contralto es el canto espiritual del  
Alma.

---

\* Árbol de la familia de las acacias.



Mujer desnuda, mujer oscura  
Aceite que ningún soplo perturba, aceite quieto en los  
flancos del atleta, en los flancos del príncipe de  
Malí  
Gacela unida a las estrellas, las perlas son estrellas  
sobre la noche de tu piel  
Delicias de los ojos del espíritu, los reflejos del oro  
encarnado sobre tu piel que reverbera  
A la sombra de tu cabellera, se ilumina mi angustia  
en los soles próximos de tus ojos.

Mujer desnuda, mujer negra  
Yo canto tu belleza que pasa, forma que fijo en la  
Eternidad,  
Antes que el destino celoso te reduzca a cenizas,  
para nutrir las raíces de la vida.

#### MÁSCARA NEGRA

A Pablo Picasso

Ella duerme y reposa sobre el candor de la arena  
Koumba Tam duerme. Una palma verde abanica la  
fiebre de los cabellos, la frente de cobre combada  
Párpados cerrados, como dos copas, manantiales  
sellados.  
Este fin creciente, este labio más negro y más pesado  
apenas  
—¿dónde está la sonrisa de la mujer cómplice?  
Las medallas de las mejillas, el dibujo del mentón,  
cantan al acorde mudo.  
Rostros de máscara cerrada a lo efímero, sin ojos,  
sin materia  
Cabeza perfecta de bronce y su pátina de tiempo  
Que no ensucian afeites ni bochorno ni arrugas,  
ni huellas de lágrimas ni de besos  
Oh, rostro tal que Dios te ha creado antes de la memoria  
misma de los tiempos  
Rostro del alba del mundo, no te abras como un cuello  
tierno para conmover mi carne  
Te adoro, ¡Oh belleza de mi ojo monocorde!

## NIEVE SOBRE PARÍS

Señor, visitaste París el día de tu nacimiento  
Porque se había hecho mezquino y malvado  
Lo purificaste con el frío incorruptible  
De la muerte blanca.  
Esta mañana, hasta las chimeneas de las fábricas que  
cantan al unísono  
Enarbolan sábanas blancas  
—“¡Paz a los Hombres de buena voluntad!”  
Señor, ofreciste la nieve de tu Paz  
al mundo dividido, a la Europa dividida  
A la España desgarrada  
Y el rebelde judío y católico disparó sus mil cuatro  
cientos cañones contra las montañas de tu Paz.  
Señor, acepté tu albo frío que quema más que  
la sal.  
Heme con el corazón fundido como nieve bajo el sol.  
Olvido  
Las manos blancas que disparan los fusiles,  
que derrumban los imperios  
Las manos que flagelaron a los esclavos, que te flage-  
laron  
Las manos blancas empolvadas que te abofetearon,  
las manos  
pintadas y manchadas de pólvora que me han abo-  
feteado  
Las manos seguras que me han condenado a la soledad,  
al odio  
Las manos blancas que derriban el bosque de palmeras  
que poblaban el África, el centro del África  
Erectos y recios, los Saras bellos como los primeros  
hombres que salieron de tus manos morenas.  
Ellas derribaron la selva negra para hacer los durmientes  
de los ferrocarriles  
Ellas derribaron los bosques del África para salvar la

civilización porque hacía falta materia prima humana.

Señor, yo no dominaré mi odio, lo sé,  
a causa de los diplomáticos que enseñan sus largos  
caninos  
Y que mañana comerciarán con carne negra.  
Mi corazón, señor, se funde como la nieve sobre los  
techos de París  
Al sol de tu dulzura.  
Que es suave para mis enemigos, y mis hermanos de  
manos blancas sin nieve  
Pues sus manos son de rocío, en la noche, sobre  
mis mejillas ardientes.

#### ORACIÓN DE LAS MÁSCARAS

¡Máscaras! ¡Oh, Máscaras!  
Máscara negra, máscara roja, ustedes máscaras  
blanco y negro  
Máscara de los cuatro puntos de donde sopla el Espíritu  
¡Os saludo desde el silencio!  
Y no eres tú el último, Ancestro con cabeza de León.  
Máscaras que cuidan este sitio donde está prescrita toda  
risa de mujer, toda sonrisa que se marchita,  
Destilan este aire de eternidad donde respiro el aire  
de mis padres  
Máscaras de rostros sin máscara, despojadas de todo  
hoyuelo  
y de toda arruga  
Que han dibujado este retrato, este rostro mío inclinado  
sobre el altar de papel blanco  
Según su imagen, ¡escúchenme!  
El África de los imperios muere— es la agonía de una  
princesa andrajosa  
Y también de Europa a la que estamos ligados por el  
ombligo  
Fijen sus ojos inmutables sobre sus hijos que exigen

Que dan su vida como el pobre su último vestido.  
Respondamos presentes al renacimiento del Mundo  
Como la levadura que es necesaria para la harina blanca.  
¿Quiénes aprenderán el ritmo del mundo difunto de  
máquinas y cañones?  
¿Quién lanzará el grito de alegría para despertar a  
muertos y huérfanos en la aurora?  
Digan, ¿quién devolverá la memoria de vida al hombre  
con esperanzas desentrañadas?  
Nos lo dicen los hombres del algodón, del café, del  
aceite.  
Nos lo dicen los hombres de la muerte.  
Nosotros somos los hombres de la danza, cuyos pies  
recobran su vigor golpeando la dureza del suelo.

#### EL TÓTEM

Me hace falta ocultar en lo más íntimo de mis venas  
Al Ancestro de la piel de tormenta surcado de  
relámpago y de rayos  
Mi animal guardián, tengo que ocultarlo  
Para que no rompa la cerca de los escándalos.  
Él es mi sangre fiel que exige fidelidad  
Protegiendo mi desnudo orgullo contra  
mí mismo y la soberbia de las razas dichosas...

#### CANTO DE SOMBRA

El águila blanca de los mares, el águila del Templo me  
raptó más allá del continente.  
Me despierto, me interrogo, como el niño en los brazos  
de Kouss que tu llamas Pan.  
Es el grito salvaje del sol levante que hace estremecer  
la tierra  
Tu cabeza desnuda, nobleza de la piedra, tu cabeza

debajo de los montes, el León debajo de los  
animales del establo  
Cabeza de pie, que me horada con sus ojos agudos.  
Y renazco de la tierra que fue mi madre.

He aquí el Templo y el Espacio, entre nosotros  
precipicio y altitud  
Como tu orgullo que se yergue, porta-nieve, antaño  
de calor humano  
—En él desaparezco, Labrador recostado en la  
embriaguez de la cosecha madura.  
Me escabullo a lo largo de tus paredes, rostro escarpado.  
El mejor montañista está perdido. Ve la sangre de  
mis manos y mis rodillas  
Como una libación de sangre de mi orgullo antagonista,  
diosa con rostro de máscara.

¿Habré de desatar las tempestades de todas las cavernas  
mágicas del desierto?  
¿Juntar las arenas de las cuatro esquinas del cielo vacío,  
con un fervor inmenso de saltamontes?  
¿Y después en un silencio inmemorial, el trabajo del  
frío apocalíptico?  
Se deslizan ya tus palabras confusas de mujer, como  
lamentos de una dichosa miseria, no se sabe;  
Y las piedras, brusca y débil caída, van a tomar el  
estrépito de las cataratas.  
Toda victoria dura el instante del batir de una pestaña  
que proclama el irreparable duplicamiento.  
Tú fuiste africana en mi memoria antigua, como yo,  
como las nieves de los Atlas.  
Manes o manes de mis Padres,  
Contemplad su frente cubierta y el candor de su boca  
adornada de palomas sin mácula,  
Comparad su belleza y la de sus hijas.  
Sus párpados como el crepúsculo veloz y sus ojos vastos  
que se llenan de noche.  
Sí, es Clara, la abuela negra, de los ojos violetas  
bajo sus párpados de noche.  
“Mi amada, bajo la sombra de los taparrabos azules  
Las estrellas deshojan las flores de algodón de sus

cápsulas reventadas.  
El Señor de la maleza eres tú que has hecho callar la  
rebelión de los sonidos sordos.  
¡Mirad! la niebla dulcemente se escurre en claras  
gotitas de leche fresca.”  
Escucha mi voz singular que te canta en la sombra  
Este canto constelado del estallido de los cometas  
cantores  
Yo te canto este canto de sombra con voz nueva  
Con la voz vieja de la juventud de los mundos.

#### MEDITERRÁNEO

Y yo repito tu nombre: ¡Dyallo!  
Tu mano y mi mano se demoran; y nuestros pensa-  
mientos se buscan en la media noche de nuestras  
lenguas hermanas.  
Fue en el Mediterráneo, ombligo de razas claras, azul  
como jamás océano han visto mis ojos  
Que sonreían con millones de labios luminosos  
Mientras que diez navíos de caña inflexible, como bocas  
delgadas, bombardeaban Almería y estallando  
Salpicaban con sangre de cerebros los muros negros,  
como granadas, de las cabezas ardientes de los niños.  
Hablamos de África.  
Un viento tibio nos trajo su perfume más ardiente de  
mujer negra  
O de viento que sopla de un campo de mijo cuando  
chocan las cargadas espigas y vuela por encima  
un polvo dorado y pardo.  
Hablamos de Fouta.  
Noble era tu rostro y de sombra tus ojos y dulces tus  
palabras de hombre.  
Noble debía ser tu raza y bien nacida la mujer de Timbo  
que te mecía en la tarde al ritmo nocturno de la tierra.  
Y hablamos del país negro  
En las jarcias de la noche, tan cerca uno del otro que  
nuestros hombros se esposaba, fraternales el uno

al otro.  
El África vivía allí, más allá del ojo profundo del día,  
bajo su rostro negro estrellado  
En las cajas agitadas, saturadas del rumor inquieto  
del ciclón, que amenaza  
Y se escapaban palpitaciones de tam-tam, con aleteos  
de carcajadas y gritos de cobre en doscientas lenguas,  
De bocanadas de vida densa que el viento dispersaba  
en el aire latino  
Hasta el puente de las primeras donde la joven mujer,  
liberada de las subprefecturas y de sus calles estrechas,  
Liberada de las últimas medidas del tango y de los  
brazos de su danzante  
Soñaba, al borde del misterio, bosque de olores viriles  
y espacios que ignoraban las flores...  
Una gran estrella se elevó, la última, alumbrando tu  
lisa frente cuando nos separamos.  
Y yo repito tu nombre: ¡Dyallo!  
Y tú repites mi nombre. ¡Senghor!

Dakar, 1938

LUXEMBURGO, 1939

Esa mañana de Luxemburgo, ese otoño de Luxemburgo,  
como pasaba y repasaba mi juventud  
Sin vagabundos, sin aguas, sin barcos sobre las aguas,  
sin niños, sin flores.  
¡Ah! las flores de septiembre y los gritos curtidos de los  
niños que desafiaban el invierno próximo.  
Sólo dos viejos “chiquillos” que ensayan a jugar al tenis.  
Esa mañana de otoño sin niños — ¡cerrado teatro de  
los niños!  
Ese Luxemburgo donde no encuentro más mi juventud,  
los años frescos como el césped.  
Vencidos mis sueños, desesperadamente, mis camaradas  
¿es posible?  
Helos aquí que caen como las hojas sobre las hojas, de-  
crepitud herida de muerte, pisoteada, toda sangrante

de sangre  
Que se recoge sin saber para qué fosa común  
No reconocí ya ese Luxemburgo, a esos soldados  
que montan guardia.  
Se instalan los cañones para proteger la retirada rumiante  
de los Senadores  
Se cavan las trincheras bajo el banco donde tomo la  
dulzura que surge de los labios.  
Este letrero ¡ah! sí, ¡peligrosa juventud!...  
Veo caer las hojas en los refugios, en las fosas, en  
las trincheras por donde serpentea la sangre de  
una generación  
La Europa que entierra la levadura de las naciones y  
la esperanza de las nuevas razas.

#### MUJERES DE FRANCIA

A la señorita Jacqueline Cahour

Mujeres de Francia, y vosotras hijas de Francia  
¡Dejad que os cante! Que sean para vosotras las notas  
claras del sorong.

Aceptadlas aunque sea bárbaro el ritmo, disonante  
los acordes  
Como la leche y el pan moreno del campesino, puros  
en sus manos torpes y callosas.  
¡Oh, vosotras, bellos árboles erectos de pie bajo los  
cañones y las bombas!  
Sólo brazos de los días de postración, de los días de  
desesperado pánico,  
Vosotras, orgullosas torres y orgullosos campanarios  
bajo la arrogancia del sol de junio;  
Vosotras, claro eco al grito del Galo de la Galia.  
Vuestras cartas han mecido las noches de prisionero  
con palabras diáfanas y sedosas como alas,  
De palabras dulces como un seno de mujer, cantarinas  
como un ruiseñor de abril.  
Pequeñas burguesas y campesinas, por ellos solos no  
fuisteis avaras.



Por ellos os atrevisteis a desafiar la afrenta de la Hiena,  
la afrenta más mortal que las balas.  
Y sus frentes duras por vosotras solas se abrieron, y  
sus palabras simples por vosotras solas  
Eran claras como sus negros ojos y la transparencia  
del agua.  
Solas entendéis este latido del corazón semejante a  
un tam-tam lejano.  
Y hay que apoyar su oreja a la tierra y descender de  
su caballo.  
Por ello fuisteis madres, por ellos fuisteis hermanas.  
Llamas de Francia y flores de Francia, ¡benditas seáis!

#### CANTO DE PRIMAVERA

Para una muchacha negra de talón rosa

#### I

¡Cantos de aves se elevan diáfanos en el cielo primitivo,  
El aroma verde de la hierba asciende, Abril!  
Escucho el aliento de la aurora conmovida, las nubes  
blancas de mis cortinas.  
Escucho el canto del sol sobre mis postigos melodiosos.  
Siento como un aliento el recuerdo de Naët sobre mi  
nuca desnuda amotinándose.  
Mi sangre, a mi pesar cómplice, murmura en mis venas  
Eres tú, amiga mía — ¡Oh! escucha la respiración ya  
cálida en el abril de otro continente.  
¡Oh! escucha cómo se deslizan escarchadas de azul  
las alas de las golondrinas migratorias.  
Escucha el aleteo blanco y negro de las cigüeñas en el  
extremo de sus velos desplegados.  
Escucha el mensaje de la primavera de otra época,  
de otro continente.  
Escucha el mensaje del África lejana y el canto de tu  
sangre  
Escucho la sabia de abril en tus venas cantar.

## II

Tú me has dicho:

—Escucha amigo mío, lejano y sordo, el gruñido precoz del ciclón como un fuego rodante de maleza.

Y mi sangre grita de angustia en el abandono de mi cabeza demasiado pesada y entregada a las corrientes eléctricas.

¡Oh, allá la tormenta súbita, es el incendio de las costas blancas de la blanca paz del África mía.

Y en la noche donde truenan los grandes desgarrones de metal.

Escucha más cerca de nosotros, sobre trescientos kilómetros, los aullidos de los chacales sin luna y los maullidos felinos de las balas.

Escucha el rugido breve de los cañones y los barritos de los paquidermos de cien toneladas.

¿Es aún el África esta costa móvil, este orden de batalla, esta línea larga y recta, esta línea de acero y de fuego?...

Mas escucha al huracán de las águilas-fortalezas, los escuadrones aéreos tirando a las artillerías

Y fulminando a las capitales en un instante de relámpago.

Y las pesadas locomotoras saltando por debajo de las catedrales.

Y las soberbias ciudades arden, en llamas más amarillas que la hierba de la maleza en época de estío.

Y he aquí que las altas torres, orgullo de los hombres, caen como los gigantes de los bosques con un ruido de demolición.

Y he aquí que los edificios de cemento y acero se funden como se derrite la cera a los pies de Dios.

Y la sangre de mis hermanos blancos hierve por las calles, más roja que el Nilo — ¿abajo qué cólera de Dios?

Y la sangre de mis hermanos negros, los *Tirailleur* senegaleses, de la que cada gota derramada es una punta de fuego en mi flanco.

¡Primavera trágica! ¡Primavera de sangre! ¿Es este tu  
mensaje, África?...  
¡Oh! amigo mío — ¡Oh! ¿cómo escucharé tu voz?  
Como ver tu rostro negro tan dulce a mi mejilla morena  
a mi alegría morena.  
¿Cuándo tendré que taparme ojos y oídos?

### III

Yo te he dicho:  
—Escucha el silencio bajo las cóleras llameantes de  
la tormenta.  
La voz del África rasgando el suelo bajo la rabia de  
los cañones de largo alcance  
La voz de tu corazón, de tu sangre, escúchala bajo el  
delirio que encabezan tus gritos.  
¿Tiene acaso la culpa si Dios le ha pedido las primicias  
de sus cosechas,  
Las más bellas espigas y los más bellos cuerpos,  
elegidos pacientemente entre mil pueblos?  
¿Tiene acaso la culpa si Dios hace de sus hijos las varas  
que castigarán la soberbia de las naciones?  
Escucha su voz azul en el aire limpio de odio, mira al  
sacrificador verter las libaciones al pie del túmulo.  
Ella proclama la gran emoción que hace temblar los  
cuerpos con el aliento cálido de abril.  
Ella proclama la espera amorosa de la renovación en  
la fiebre de esta primavera.  
La vida que hace dar vagidos a dos niños recién nacidos  
al borde de una tumba hueca.  
Ella dice: tu beso es más fuerte que el odio y la muerte.  
Veo en el fondo de tus ojos turbados la luz ostentosa  
del verano.  
Respiro entre tus colinas la embriaguez dulce de las  
cosechas.  
¡Ah, este rocío de luz en las aletas estremecidas de tu  
nariz!  
Y tu boca es como una yema que se hincha al sol,  
Y como una rosa color del vino añejo que se dilata

al canto de tus labios.  
Escucha el mensaje, amiga sombría de talón rosa.  
Escucho tu corazón de ámbar que germina en el  
silencio  
y la primavera.

París, abril de 1944

## A NUEVA YORK

Para una orquesta de jazz: solo de trompeta

### I

¡Nueva York! Desde el principio me turbó tu belleza,  
esa muchacha de ojos grandes y de largas piernas.  
Muy tímido al principio ante tus ojos de metal azul,  
tu sonrisa de escarcha.  
Muy tímido. Y la angustia al fondo de tus calles con  
rascacielos levantando los ojos de lechuza entre el  
eclipse del sol.  
Sulfurosa tu luz y los toneles lívidos, en los que las  
cabezas fulminaban el cielo.  
Los rascacielos que desafían los ciclones sobre sus  
músculos de acero y su piel de piedra patinada.  
Más quince días sobre las aceras baldías de Manhattan  
al fin de la tercera semana es cuando te agarra la  
fiebre en un salto de jaguar.  
Quince días sin un pozo ni pasto, todos los pájaros  
del aire  
Cayendo de repente muertos bajo las altas cenizas  
de las terrazas.  
Ni una risa de niño en flor, su mano en mi mano fresca.  
Ni un seno maternal, las piernas de naylon. Las piernas  
y los senos sin sudor ni olor.  
Ni una palabra tierna en la ausencia de los labios, sólo  
corazones pagados con moneda fuerte  
Y ningún libro donde leer la sabiduría. La paleta del

pintor florece de los cristales del coral.  
¡Noche de insomnio, oh, noche de Manhattan! Tan  
agitadas por fuegos fatuos, mientras que los claxon  
aúllan las horas vacías.  
Y las aguas oscuras acarrear amores higiénicos, cual  
ríos crecidos con cadáveres de niños.

## II

¡He aquí el tiempo de los signos y de las cuentas,  
Nueva York! He aquí el tiempo del maná y del hisopo.  
No resta sino escuchar los trombones de Dios, el latir  
de tu corazón al ritmo de la sangre, tu sangre.  
He visto Harlem zumbante de ruidos de colores solemnes  
y olores resplandecientes.  
—Es la hora del té en la casa del repartidor-de-  
productos-farmacéuticos.  
He visto los preparativos de la fiesta de la Noche  
cuando declina el día. Yo proclamo la Noche más  
verídica que el día.  
Es la hora pura en las calles, Dios hace germinar la vida  
anterior a la memoria.  
Todos los elementos anfibios radiantes como soles.  
¡Harlem, Harlem! ¡He aquí lo que vi Harlem, Harlem!  
Una brisa verde de trigo que brota entre los adoquines  
labrados por los pies desnudos de los danzantes Dams  
sumergiéndose  
En ondas de seda y senos de hierro en lanza, ballets  
de nenúfares y de máscaras fabulosas  
A los pies de los caballos de la policía, los mangos del  
amor ruedan de las casas bajas.  
Y he visto a lo largo de las aceras, los arroyos de ron  
blanco, los arroyos de leche negra entre la neblina  
azul de los cigarros.  
He visto el cielo nevar al atardecer flores de algodón  
y alas de serafines y penachos de brujos.  
¡Escucha, Nueva York! Oh, escucha tu voz de macho  
de cobre, tu voz vibrante de oboe, la angustia reprimida  
de tus lágrimas caer como coágulos de sangre.

Escucha a lo lejos el latir tu corazón nocturno, ritmo  
y sangre del tam-tam, tam-tam, sangre y tam-tam.

### III

¡Nueva York! Digo Nueva York, deja fluir la sangre  
negra en tu sangre  
Que limpie de moho tus articulaciones de acero, como  
un aceite de vida.  
Que dé a tus puentes la curva de las grupas y la  
flexibilidad de las lianas.  
He aquí que regresan los tiempos más antiguos, la  
unidad reencontrada, la reconciliación del León  
de Tauro y del Árbol  
La idea unida al acto, la oreja al corazón, el signo al  
sentido.  
He aquí tus ríos bullentes de caimanes perfumados y  
manatíes con ojos alucinados. Y no habrá necesidad  
de inventar las Sirenas.  
Pero basta abrir los ojos al arcoíris de abril  
Y las orejas, sobre todo las orejas a Dios que con una  
risa de saxofón creó el cielo y la tierra en seis días.  
Y al séptimo día durmió el gran sueño negro.

### ELEGÍA DE LAS AGUAS

Verano, tú aún Verano, Verano del Reino de la Infancia  
despliegas Edén de mañanas húmedas, de auroras  
y esplendor de mediodía como el vuelo del águila  
Verano de silencio hoy tan cargado de cólera bajo la  
mirada del Dios celoso.  
Hete aquí sobre nuestro destino duramente inscrito  
en la carátula del siglo.  
Las ciudades orgullosas yacen y gimen bajo un cielo  
sin esperanza,  
Traspasadas de venenos de relámpagos, los ríos no

tienen ya manantial ni recurso.  
¡Ni un vaso de vino! ¡Ni un vaso de agua en las  
terrazas transparentes  
Donde sólo el agua apaga cuánta sed de inocencia!  
¡Fuego! ¡Fuego! muros ardientes de Chicago ¡Fuego!  
¡Fuego! muros ardientes de Gomorra  
Fuego sobre Moscú. Dios es el mismo para los pueblos  
sin dios que no pronuncian la Palabra  
—Oh, nieve, maná de esquimales, huracán de manos  
frescas en la frente de los bosques vírgenes.  
El Occidente, el Oriente, los pueblos extremos duermen  
sobre la arena, proas de piedras derribadas por el  
Atleta.  
Es faraón de Egipto por la barba y el bastón de Moisés.  
Señor, piedad por los diez justos, más piedad por la  
China por la que oré tanto de niño  
Piedad por ti que haces florecer el Verbo, que ornas con  
guirnaldas el advenimiento de mayo como una  
garganta noble.

¡Yo os invoco, Aguas del Tercer Día!  
Aguas murmurantes de los manantiales, aguas tan puras  
de las alturas, nieves, aguas de torrentes y cascadas  
Aguas justas, vosotras Aguas de misericordia, os invoco  
con un grito ritmado y sin arrepentimiento.  
Aguas de los grandes ríos y de la mar más vasta y de la  
mar más fastuosa.  
Y tú sol, tú luna, que gobernáis las aguas del movimiento  
contrario en que se confunde la Unidad.  
Yo os lamento aguas lustrales por la expiación.  
¡Que la noche se resuelva en su contrario, que de la muerte  
renazca la vida, como un diamante de Aurora,  
Como el circunciso cuando, revelada la noche, se  
eleva el Sol Macho!  
Vosotras también, Aguas impuras, porque seáis puras  
bajo mi nombramiento  
—El poema hace transparentes todas las cosas ritmadas.  
Aguas de miasmas y cloacas, vosotras Aguas de las ca-  
pitales que arrastráis tantos colores, tantas alegrías  
tantas esperanzas ¡Oh! tantos sueños abortados.

Aguas, corred, corred, id, id a la mar.  
Lava la sal toda agua derramada toda agua arrepentida.  
Señor, tú me habéis hecho Maestro-de-la-lengua.  
A mí, el hijo del usurero, que nací pardo, y tan débil.  
Mi madre me ha nombrado el impúdico, tanto ofendía  
la belleza del día.  
Vosotros me habéis otorgado el poder de la palabra  
en vuestra justicia desigual.  
Señor, escucha bien mi voz. ¡LLUEVE! Llueve  
Y tú has abierto con tus brazos de rayo las cataratas  
del perdón.  
Llueve sobre Nueva York, sobre Ndongolor, sobre  
Ndialakhar.  
Llueve sobre Moscú y sobre Pompidou, sobre París y  
sus suburbios, sobre Melburne, sobre Messina,  
sobre Morzine  
Llueve sobre la India y sobre China —cuatro cientos  
mil  
chinos son ahogados, doce millones de chinos son  
salvados, los buenos y los malos.  
Llueve sobre el Sahara y sobre el medio oeste, sobre el  
desierto, sobre las tierras de trigo, sobre las tierras  
de arroz,  
Sobre las cabezas de paja, sobre las cabezas de lana.  
Y renace la vida color de presencia.

#### ESTOY SOLO

Estoy solo en la llanura  
Y en la noche  
Con los árboles entumidos de frío  
Los codos contra el cuerpo, se estrechan unos a otros.

Estoy solo en la llanura  
Y en la noche  
Con los gestos de desesperación patética de los árboles  
Cuyas hojas han abandonado las islas de su elección.



Estoy solo en la llanura  
Y en la noche.  
Soy la soledad de los postes telegráficos  
A lo largo de los caminos  
Desiertos.

#### EL RETRATO

He aquí que la primavera de Europa  
que corteja,  
Me ofrece el olor virgen de las tierras  
La sonrisa de las fachadas al sol  
Y la dulzura gris de los techos  
En la dulce Touraine.  
No se sabe aún  
De la obstinación de mi rencor aguzado por el invierno  
Ni de la exigencia de mi negritud imperiosa...

Que me baste la sonrisa  
Que bosquejan tus labios ansiosos,  
Que se pierda en el sueño marino de tus ojos  
¡Y la salvaje colina de tu cabellera estremeciéndose  
Bajo el viento!

#### JARDÍN DE FRANCIA

Tranquilo jardín,  
Grave jardín,  
Jardín de los ojos que se cierran al atardecer  
Para la noche,  
Aflicciones y rumores,  
Todas las angustias ruidosas de la ciudad  
Llegan hasta mí, deslizándose sobre los techos lisos.  
Llegan a la ventana  
Inclinadas, tamizadas por hojas menudas y tiernas y

pensativas.

Manos blancas,  
Gestos delicados,  
Gestos apaciguados.

Pero el llamado del tam-tam  
saltando  
por montes  
y continentes,

¿Quién apaciguará, mi corazón,  
Al llamado del tam-tam  
saltando  
vehemente  
lacerante?

Editor:  
Guillermo Buendía